



AÑO JUBILAR MARIANO: 450 ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE LEPANTO

Boletín del Año Jubilar

Nº 5 - Abril de 2021

María, modelo de contemplación

(San Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* 10).

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7).

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?» (Lc 2, 48); será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentar sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn 19, 26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1, 14).

En la escuela de la Virgen María. Cristo glorioso vive, está presente y actúa en mi vida

«La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen crucificado. ¡Él es el Resucitado!» El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe (cf. 1 Co 15, 14), y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó –los Apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús–, sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. A esta gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la Asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. Al fin, coronada de gloria –como aparece en el último misterio glorioso–, María resplandece como Reina de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica del Iglesia.

En el centro de este itinerario de gloria del Hijo y de la Madre, el Rosario considera, en el tercer misterio glorioso, Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. La contemplación de éste, como de los otros misterios gloriosos, ha de llevar a los creyentes a tomar conciencia cada vez más viva de su nueva vida en Cristo, en el seno de la Iglesia; una vida cuyo gran 'icono' es la escena de Pentecostés. De este modo, los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la esperanza en la meta escatológica, hacia la cual se encaminan como miembros del Pueblo de Dios peregrino en la historia. Esto les impulsará necesariamente a dar un testimonio valiente de aquel «gozoso anuncio» que da sentido a toda su vida.

Intención de abril

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por nuestro Obispo, que este año celebra sus bodas de oro sacerdotales y de plata episcopales, y por la santificación del clero

El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús. Los sacerdotes son un don para nosotros. Nos traen a Cristo, su Cuerpo y su Sangre, su perdón. Los necesitamos y ellos también necesitan de nuestra oración y sacrificios, pues son débiles y frágiles. ¿Rezas por los sacerdotes? ¿Has pensado que puede haber sacerdotes por los que nadie reza y a quienes solo se critica? Demos gracias cada día por ellos. Recemos especialmente este mes por su santificación y de modo particular por nuestro obispo, don Juan Antonio, que este año celebra sus bodas de oro sacerdotales y de plata episcopales.

Pensamientos marianos de los santos

San Juan de Ávila

La señal de los escogidos de Dios pertenece a aquellos que tienen una devoción entrañable a la Virgen. Sed devotos de esta bendita Señora y servidla.

¿Pensáis, si saludáis a la Virgen y la rezáis o le hacéis algún servicio, acaso lo echará en olvido? No lo hará, sino por una bendición que le digáis, a su bendito Hijo que os dé diez. Dirá: Hijo mío, bendecid a este que me bendijo.

¿Queréis honrar a la Virgen? Llamadla MADRE DE DIOS HUMANADO; porque quien esto lo dice, honra le da sobre toda honra y no será sin galardón, porque ella es muy agradecida, y ama a quien la ama y honra a quien la honra.

Orar con la Tradición y la Liturgia de la Iglesia

Oración de la Liturgia: prefacio de Santa María, imagen y madre de la Iglesia. II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, por Cristo, Señor nuestro.

Porque por tu inmensa bondad has dado a tu Iglesia Virgen, como modelo del verdadero culto, a la Virgen María.

Ella, Virgen oyente, escucha con gozo tus palabras y las medita en silencio en lo hondo de su corazón.

Ella, Virgen orante, ensalza tu misericordia con su cántico de alabanza, intercede solicita por los novios en Caná y está unida a los apóstoles en su oración.

Ella, Virgen fecunda, concibe al Hijo por obra del Espíritu Santo y, junto a la cruz, es proclamada madre del pueblo de la Nueva Alianza.

Ella, Virgen oferente, te presenta en el templo a su Hijo Primogénito y al pie del árbol de la vida se une a la ofrenda de su vida.

Ella, Virgen vigilante, espera sin vacilar la Resurrección de su Hijo y aguarda fielmente la efusión del Santo Espíritu.

El camino del Año Jubilar

Catedral de Alcalá de Henares:

-Rosario Jubilar el miércoles 7 de abril a las 20:30.

Convento Ntra. Sra. De la Victoria de Lepanto (Villarejo de Salvanés):

- La Misa Jubilar, el sábado 10 a las 12 h (ya que el primer sábado es Sábado Santo).

- El Rosario el tercer domingo a las 18 h. -Charla sobre las letanías del santo rosario bajo el título "Auxilio de los Cristianos" el cuarto sábado de mes a las 18 h.